

# GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1.<sup>o</sup> calle de Sto. Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

## SUMARIO.

Descripcion de las anomalías que presentan varios individuos de la familia de D. Atanasio Alegre (natural de Guanajuato) y otras personas residentes en esta Capital, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.—Talla bi-lateral practicada en un individuo para extraerle un enorme cálculo duro que pesa quince onzas y cinco dracmas.—Inutilidad de todas las tentativas hechas con ese fin.—Muerte del enfermo. Autopsia cadavérica.—Descripcion y análisis química del cálculo.—Reflexiones; por el Sr. D. Luis Hidalgo Carpio.—Nota relativa á la observacion anterior, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.—Breves apuntes sobre las egagrópilas, por el Sr. D. José L. Gomez.

## TERATOLOGIA.

Anomalías que presentan varios individuos de la familia de D. Atanasio Alegre (natural de Guanajuato) y otras personas residentes en esta Capital.

(CONCLUYE.)

### III.

Es una verdad sabida por todos que los padres así como trasmiten á sus hijos sus facciones, su constitucion física y hasta sus cualidades intelectuales y morales, les trasfieren tambien frecuentemente las enfermedades y las anomalías de organizacion de que están afectados en una ó varias partes del cuerpo. A veces el padre, á veces la madre, legan, ora á los varones, ora á las hembras, ora en fin á unos y á otras á la vez, la rica herencia de sus virtudes, de sus talentos, de su hermosura y de sus gracias, ó en otras les comunican el gérmen larvado de asquerosos vicios, de crueles enfermedades, de repugnantes deformaciones, que se perpetúan en las familias como el pecado del paraíso, es decir, de generacion en generacion. Aun se dan casos en los que un individuo sano y completamente normal, pero que descende de padres enfermos ó mal conformados, vea renacer en su prole los males y las anomalías de que aquellos estuvieron afectados.

La explicacion de estos hechos extraordinarios se halla muy lejos del alcance de la ciencia, como la de tantas otras maravillas de la organizacion, á pesar de lo que dijere la ostentosa y estéril filosofía moderna. La naturaleza no presenta á nuestra observacion mas que sus efectos, y con ellos cuando mucho su causa próxima. De aquí se sigue, como dice Isid. Geoffroy Saint-Hilaire, que toda noción de causalidad sea para nosotros el resultado no tanto de la observacion de los hechos, ni tampoco de su generalizacion, sino de una induccion; pero de una induccion del género mas difícil y menos seguro, porque contra el curso natural de las cosas tratamos mas bien que de descender de las causas hácia los efectos, de remontarnos de los efectos hácia las causas; lo que lógicamente equivale á adivinar las premisas de un silogismo por su consecuencia, en vez de deducir la consecuencia de sus premisas.

Penetrado de esta triste verdad Montaigne lanzó en sus *Ensayos* un pensamiento sublime, que, conforme á la opinion de uno de los hombres mas sabios de este siglo (1), podria ser considerado como el resúmen filosófico de la Teratologia. Pasma realmente ver expresadas en la lengua francesa que se hablaba en el tiempo de Carlos IX, ideas que pueden hoy llamarse nuevas, podria decirse aún, adquiridas para el porvenir, vaticinadas.

He aquí el pensamiento de Montaigne:

« Aquellos seres á quienes damos el nombre de monstruos no son monstruosos para Dios, que ve en la inmensidad de su obra la infinidad de formas que ha criado..... De su inconmensurable é infinita sabiduria nada sale que no sea bueno y regularizado. Mas nosotros no podemos penetrar ni la superabundancia de esas formas, ni su correlacion..... Llamamos contra natural á lo que acontece de un modo distinto de aquel que estamos acostumbrados á ver: para nosotros, sea lo que fuere, nada es normal si no está conforme con lo de costumbre. Plegue á Dios que esta razon universal y natural destierre de entre nosotros ese error, ese asombro inusitado que nos causa cualquiera novedad.»

Otros sabios que tal vez no quisieron deponer su orgullo ante la Sabiduria Eterna, desechados acaso por no haber podido encontrar las causas de las monstruosidades, han consignado ciertos principios que la posteridad se ha visto precisada á calificar de incompletos y falsos.

Rugiero Bacon, por ejemplo, aseguraba lo fácil que era esclarecer el estudio de los seres normales por el de los anormales y vice versa. « *Qui enim vias naturæ noverit* (decia), *is deviationes etiam facilius observavit. At rursus, qui deviationes noverit, is accuratius vias describet.* » M. Lasalle, traductor de Bacon, atribuye á este filósofo ideas muy parecidas á las de Montaigne, y las si-

---

(1) I. Geoffroy Saint-Hilaire.

guientes palabras, que hay quien asegure no se encuentran en sus obras originales. « On peut regarder ce qu'on appelle un monstre, comme un *assemblage extraordinaire de choses ordinaires*, comme une especie de *quine*. » De paso quiero advertir, que la comparacion que Bacon ó Lasalle, su traductor, establecen entre lo que sucede en la formacion de las monstruosidades y lo que pasa en lo que los franceses llaman *quine*, quiere decir lotería, ademas de impropia es evidentemente inexacta. Voltaire, que se empeñó en escribir un poco de todo, insiste mucho en probar *la dificultad que hay para trazar un límite preciso entre la monstruosidad y el estado normal* (1). Chateaubriand, por el contrario, imitando á Montaigne, si nó en su filosofia en su religiosidad, contradice el juicio de Voltaire, y como para hacer realzar mas todavía la diferencia que encuentra entre los seres normales y los anómalos dice con su brillante estilo poético: « Dios permite estas producciones de la naturaleza, para mostrarnos lo que la creacion seria sin EL: ellas son la sombra que hace aparecer mas brillante la luz, un modelo de esas leyes del acaso que segun los ateos deben haber criado al universo (2). »

Estas opiniones y las de varios otros filósofos y naturalistas, como Empédocles, Plutarco, Aristóteles, Demócrito, Liceto, Aldrovando, Weinrich, Vratisi etc., etc., que escribieron sobre las causas de las monstruosidades antes de la célebre discusion entre Winslow y Lémery, así como las de estos sábios, las de Haller y de cuantos mas se han ocupado de esta investigacion, á mi juicio no demuestran sino que cada verdad nace á su turno en el orden del tiempo, y que aun no le ha llegado el suyo al descubrimiento de los mil motivos, ó tal vez del único que acaso habrá para que en ciertas ocasiones las leyes generales del desarrollo de los seres organizados no se cumplan ó no se ejecuten en el momento preciso durante la evolucion de los gérmenes vegetales ó animales.

Yo no repugno por completo la idea de la existencia de los gérmenes monstruosos defendida por Winslow, á pesar de los razonamientos metafísicos de Lémery. No creo que esa idea deba de rechazarse solo porque á este sábio le parezca un contrasentido, un absurdo y hasta un ultraje á la Sabiduria Divina, se diga que los gérmenes monstruosos son directamente creados por el Autor de la naturaleza, tan perfecto, tan regular y tan constante en sus producciones; ni objeto con el digno émulo de Haller que si no se admite la existencia de tales gérmenes se vulnera la libertad omnipotente del Criador; ni vuelvo á replicar con Lémery que los atributos divinos nunca pueden llegar á separarse porque están necesariamente ligados unos á los otros, pues la experiencia me ha enseñado que si las discusiones acerca de hechos suelen ser muy largas, las controversias meta-

---

(1) DICT. DE PHILOSOPH.—*Monstres*.

(2) GÉNIE DU CHRISTIANISME. Tours, 1864. Parte I, lib. V, cap. III, pag. 56 y 57.

físicas son siempre inagotables, y, por otra parte, estoy plenamente convencido de que no es en esa vía donde ha de encontrarse la verdad que se busca, si es que esta se ha de hallar alguna vez. Con los que no puedo convenir ciertamente es con aquellos que, como Mairan, creen que el punto de partida de las anomalías no preexistentes es nada menos que el capricho de una causa ciega sujeta al cálculo de las probabilidades.

Mas dejando á un lado toda exageracion, y juzgando solamente por lo que enseña la autoridad de los hechos, para mí el sistema que coloca el origen de las anomalías en las perturbaciones que sobrevienen antes ó despues de la concepcion es incuestionable en un gran número de casos, en los que ha podido verse que un accidente, como una impresion moral viva, una caida, golpes, han venido á alterar la marcha de un embarazo, regular hasta entoncees, y desde ese momento difícil, penoso, que ha terminado al fin por el nacimiento de un monstruo ó de un ser anómalo (1).

Si á lo que la observacion enseña se agregan los resultados de la experimentacion directa en los animales, hecha al principio con el auxilio de la incubacion natural, y luego con un éxito sorprendente por procedimientos de incubacion artificial (2), es evidente ya que algunas anomalías, al menos, provienen del influjo que ejercen ciertas causas perturbadoras sobre ciertos órganos del feto en via de formacion ó que están desarrollándose.

Esto supuesto, yo pregunto: ¿por qué no se ha de admitir el influjo de esas mismas ó de otras causas perturbadoras sobre el germen humano en el momento mismo de ser fecundado ó antes de serlo?

No puede caber duda ya, pues los hechos lo demuestran evidentemente, que la fecundacion es el resultado, mas que del contacto, mas que de la mezcla, de la combinacion misma, digámoslo así, de los elementos de la esperma fecundante con los del óvulo. Los espermatozoides penetran en el interior de este (3) dentro de la zona trasparente hasta ponerse en contacto inmediato con el vitellus. Mr. Meissner ha mostrado el hecho á Mrs. Wagner, Henle, Baum, Müller, T. Weber, Schrader y á otros varios en el mes de Marzo de 1854. La introduccion de los espermatozoides ha sido vista igualmente en el huevo de la rana por Mrs. Newport, Bischoff y Lenckart. Mr. Meissner ha puesto en claro en sus trabajos sobre los huevos de la lombriz de tierra, que los espermatozoides que penetran en

---

(1) ISID. GEOFFROY SAINT-HILAIRE.—*Causas de las anomalías, op. cit.*

(2) G. SAINT-HILAIRE.—*Sur des déviations organiques provoqués et observés dans un éta- blissement d'incubation artificielle.*—Memoires du Muséum, T. XIII, p. 289.

(3) *Tratado elemental de Fisiología humana por J. BECLARD.* Madrid 1860, pág. 891.

el huevo concurren en union de las granulaciones del vitellus á la formacion del blastodermo.....

¿Qué, pues, tiene de violento admitir que el óvulo ó el espermatozoide humanos aun antes de ponerse en contacto sufran una de tantas modificaciones, que si no los inhabilite para formar el nuevo ser, sí los vicie y predisponga á desarrollarse de una manera mas ó menos distinta de la que se observa ordinariamente? ¿Quién es el que al mezclar los colores de una paleta, al confeccionar un manjar, al poner en contacto dos sustancias, no ha podido advertir algunas veces resultados diferentes, ó contrarios tal vez? ¿De qué depende esto? De la temperatura, de la presion, de la electricidad, de la cantidad y de la calidad de los componentes; calidad, permítaseme decirlo aquí, que suele pasar desapercibida aun para los que están muy habituados á conocer la composicion íntima de los cuerpos.

Ahora bien; si todo esto pasa tan á menudo en el mundo visible ¿por qué no ha de suceder tambien en el invisible?

Pero si no fuere así, ¿cómo explicaremos por qué un polydactylo, un phocómelo un ectrómelo v. g., trasmiten á generaciones enteras el mismo vicio de organizacion de que nacieron afectados? ¿No refiere Megástenes que hubo una nacion compuesta de habitantes cuyos piés estaban desviados hácia atras y que terminaban en ocho dedos? ¿No se conoce una raza de gallinas pentadactylas? ¿No vemos todos los dias personas afectadas de tubérculos, de histeria, de epilepsia, hijos, nietos y biznietos de tísicos, histéricos y epilépticos?

Para mí es pues muy probable que en las *hemiterias y heterotaxias* tiene un papel muy importante la viciacion primitiva del gérmen, ora sea este procedente del varon, ora lo sea de la hembra. En cuanto á las monstruosidades propriamente dichas otras son sus causas mas comunes, aunque en ciertas ocasiones no es de desecharse la que dejo mencionada.

#### IV.

Una mira puramente filantrópica es la que me ha impulsado á tratar en la última parte de mi Memoria de la fisiologia de la hemimelia, vicio de que se halla afectado D. José María Alegre. He querido que el interés científico que yo mismo comprendo falta á mi trabajo se convierta todo en interés humanitario á favor del infeliz estropeado.

No obstante la extrema irregularidad de sus miembros superiores, Alegre ejecuta con sus manos mas de lo que á primera vista pudiera esperarse. Se viste y se desnuda; él mismo abrocha los botones de su ropa excepto el del cuello de la camisa, hasta donde no pueden llegar los extremos de sus dedos. Para comer ha-

ce uso de la cuchara, del trinche y del cuchillo, y lleva el vaso hasta la boca. Toma un objeto y le conduce fácilmente. Pliega el papel y le corta como lo haría cualquiera de nosotros, etc., etc.

Pero lo que realmente asombra es que pueda escribir con tanta perfeccion. Para hacerlo se coloca una pluma, por lo comun de mango corto, sobre la primera articulacion falangiana del dedo medio y la falangete del meñique, y despues la asegura y afirma con la cara palmar de la segunda falange del anular. El caracter de su letra es el que se ve en el facsímile puesto al calce de su retrato.

Su instruccion no es comun. Aprendió en su edad tierna, ademas de los ramos primarios, gramática latina, lógica, metafísica, ética y matemáticas, y tal vez habria continuado su carrera literaria si la muerte de su padre no lo hubiera arrojado violentamente en brazos de la orfandad y de la miseria.

En Guanajuato tuvo á su cargo un establecimiento de instruccion elemental que disfrutó de alguna aceptacion, conforme me han informado los Sres. Liceaga y Maicote. Aquí se ocupa de llevar los libros de una tienda de empeño situada en uno de nuestros barrios mas populosos, por una mezquina gratificacion (un real por cada cien renglones!). Alegre se expresa correctamente y sus modales revelan que es una persona bien educada. Vive con sus hermanos y sobrinos, y él y D. José Trinidad apenas pueden subvenir á los mas precisos gastos de la familia con lo poco que ganan. Alguna vez la he visitado por la tarde, y con el mayor desagrado supe que desde el dia anterior no habia tomado alimento..... Las siete personas que la forman tenian hambre!

La profunda pena que siento al recordar solo este cuadro aterrador hace cambiar el giro de mis ideas; ella no me permite detenerme á considerar ahora, cuanto puede el hábito en los ectromelianos, y hasta donde alcanza en ellos la fuerza modificadora de la costumbre. Gustoso cedo por hoy el campo de mis reflexiones científicas á otro género de consideraciones mas importante.

Tres años ha, poco mas ó menos, que D. José María Alegre recorre nuestras calles en solicitud de alguna ocupacion: tres años ha que las gentes le miran y le rechazan. ¿Por qué? ¿En quien mejor que en este desventurado debiera fijar sus ojos la caridad? ¿En quién mejor que en él podria emplear todo su valimiento?

La familia Alegre no pide limosna; demanda trabajo. Justo es, por tanto, que la sociedad en que vive procure proporcionárselo, so pena de ver morir en la mas espantosa miseria á siete individuos de ambos sexos que pueden serle útiles. *Sustituir con el trabajo á la limosna*, ha dicho un sabio economista, *es moralizar socorriendo*.

Y así debieran hacerlo el gobierno y los ricos de nuestro país. En México, la progresion del pauperismo, real ó aparente, es mayor cada dia. Rápida y sensi-

blemente nuestras clases trabajadoras se han ido trasformando en clase mendicante, y, lo que es peor todavía, una parte muy considerable se ha vuelto revolucionaria por sistema. La falta de trabajo mucho ha minado ya las bases de la moral y de la felicidad públicas. La administracion deberia persuadirse de que lo que tiene en constante alarma á la tranquilidad general no es la idea política. No. El desasosiego que se advierte es meramente social, y depende de que carecen de ocupacion productiva aun aquellos que no tienen otro ahinco que vivir de su oficio, de su industria ó de su profesion. La proteccion al trabajo acabaria con las aspiraciones y echaria por tierra á la vagancia, á la empleomania y á la mendiguez que nos asedian por todas partes.....

Para que cambie la deplorable situacion que D. José María Alegre y su familia guardan en la actualidad no tiene este mas que dos medios que adoptar. El primero seria proporcionarse una plaza de escribiente en algun establecimiento ó en la casa de algun particular, puesto que puede y quiere trabajar. En cuanto al segundo..... lo repugna él mismo y con razon: exhibirse.

En México hay persona que se lo haya propuesto por mi conducto.

El Dr. Skilton, cónsul de los Estados-Unidos en la Capital, comisionado para remitir al Museo que se está estableciendo en Chicago cuanto encuentre aquí digno de llamar la atencion, me ha suplicado le proporcione la oportunidad de cumplir ese deseo, manifestándome á la vez que está suficientemente autorizado y expensado para hacer trasportar á su país los ejemplares monstruosos, vivos, conservados ó modelados que encuentre. Alegre prefiere permanecer en su patria á cambiar de situacion en un país extraño. Yo no he podido menos de aplaudir esa resolucion, que prueba dos cosas: primera, decoro; segunda, amor patrio.

En nombre de la caridad, y para honrar dignamente esos dos tan nobles sentimientos de nuestro hemímelo, excito á mis amigos los respetables miembros de la Academia de Medicina de México para que interpongan el influjo que ejerzan en las altas regiones del poder y en el seno de las familias que derraman hoy sus beneficios entre las clases menesterosas, y promuevan el mejoramiento de la desventurada familia Alegre. Los médicos, guardianes y propagadores de la ilustracion en este siglo, y cuya mision en la tierra siempre ha sido aliviar los dolores físicos é impartir el consuelo á los que lloran, tenemos la estrecha obligacion de cumplirla, de llevarla al cabo, y, gracias á Dios, en México todavía no necesitamos esforzarnos para lograrlo.

México, 17 de Mayo de 1871.

JUAN MARÍA RODRIGUEZ.

---